

ASIN PALACIOS Y EL FILOSOFO ZARAGOZANO AVEMPACE

Joaquín LOMBA
Dpto. de Historia de la Filosofía
y de la Ciencia. Universidad de Zaragoza

Son muchos los autores y temas del pensamiento musulmán en los que Don Miguel Asín Palacios o abrió brecha por primera vez o despertó un interés hasta entonces dormido o simplemente prosiguió en la investigación ya antes iniciada dando un inusitado avance. Y uno de estos autores que en sus manos adquirió un renacer inesperado fue el de su compatriota zaragozano Abū Bakr ibn Yaḥyà ibn al-Şā'ig ibn Bā'ŷya (h. 1070-1139), conocido en su forma latinizada como Avempace. «Renacer inesperado» por no decir simplemente «nacer» porque hasta entonces eran muy pocos los datos, insignificantes e indirectos, los que se tenían de él. Solamente se disponía de la referencia medio laudatoria medio acusatoria de Ibn Ṭufayl a su persona y pensamiento, las alusiones directas o indirectas de Averroes (en su mayor parte extraordinariamente positivas), o las de Maimónides (también elogiosas), o las de Alberto Magno y Tomás de Aquino (atacando directa y a veces violentamente sus tesis). Y de su obra, únicamente los títulos: *Epistola expeditionis*, la que luego será conocida como *La carta del adiós*, el *Tratado de la unión del intelecto con el hombre* y *El régimen del solitario*. Pero fuera de estos títulos, nada más salvo alguna referencia breve, esporádica y no textual a su contenido.

Las primeras noticias sobre la vida y obra de Avempace y el primer texto que se consideró como suyo, correspondiente a *El*

Éndoxa: Series Filosóficas, nº 6, 1995, UNED, Madrid:
Joaquín Lomba: *Asín Palacios y el filósofo zaragozano Avempace*
pp. 53-78.

régimen del solitario, fue el publicado por Munk en 1859¹. Pero, por un lado, los datos biográficos aportados en este trabajo eran muy escasos y, por otro, el texto original ni era el árabe ni era completo, sino un compendio muy abreviado en hebreo, además de tener un añadido apócrifo. A esta primera aportación sobre Avempace y a los problemas que implica volveremos más adelante.

En resumen: primero, de Avempace solo se tenían noticias de su nombre y del título de tres obras; segundo, se conocían unas pocas ideas suyas a través de las referencias indirectas de Averroes, Maimónides, Alberto Magno y Tomás de Aquino; tercero, a partir de Munk se supo algo en Occidente, muy poco, de su vida, al cabo de siete siglos después de la muerte del intelectual zaragozano; cuarto, desde Munk también, se conoció el resumen de una de sus obras en hebreo tras el mismo período de tiempo.

Después de 1859 se tuvieron que esperar todavía cuarenta y un años para que alguien se ocupase de nuevo de Avempace. Y fue Asín Palacios el que abrió las puertas de par en par a la investigación sobre este insigne autor andalusí en 1900 con ocho artículos publicados en la *Revista Aragón*². Desde entonces hasta la fecha presente, más de un centenar de obras han salido a la luz sobre Avempace, en la mayoría de los idiomas cultos (castellano, francés, inglés, alemán, italiano, ruso, árabe, hebreo, turco) comprendiendo ediciones críticas, traducciones, monografías. Más aún, se han investigado nuevos campos, fuera de la filosofía, como son la matemática, astronomía y poesía. Incluso, en un orden más cotidiano, se han declamado poemas suyos en recitales, se ha puesto música a muwaššahas suyas, se ha dado su nombre a un instituto de enseñanza, a una revista y a un grupo musical, se han dedicado jardines a su memoria³.

¹ Munk, S., *Mélanges de philosophie juive et arabe*, París, 1859, pp. 383-418.

² Asín Palacios, M., «El filósofo zaragozano Avempace», en *Revista Aragón*, Zaragoza, tercera etapa, año primero, número 7 (1900), 193-1917, 234-238, 278-281, 300-302, 3383-340; 8 (1901), 241-246, 301-302, 348-350.

³ En efecto, algunas de estas manifestaciones se han dado en su ciudad natal, como es, por ejemplo, el recital habido en Zaragoza con motivo de la Semana

Por eso dije más arriba que más que de un «renacer» habría que hablar de un «nacer» de la figura de Avempace en las manos de Asín Palacios pues pasó de ser el gran ignorado de la historia, a un personaje de importancia capital en muchos órdenes del saber: poesía, música, matemáticas, astronomía, botánica, medicina y, por supuesto, filosofía. De esa importancia fue consciente Asín Palacios, pues el primero de los artículos arriba mencionados de 1900 lo empieza con estas palabras: «Probablemente a muchos de nuestros lectores, sobre todo si no están familiarizados con la historia de la filosofía o si no han tenido que hojear los infolios escolásticos del siglo XIII, les habrá de producir extrañeza el epígrafe que encabeza estas líneas [«El filósofo zaragozano Avempace»]. Que nuestra ciudad ha sido cuna de santos, de teólogos, de artistas, de héroes sin cuento, tópico es corriente de que se echa mano a tuertas y a derechas; pero que a orillas del Ebro hayan nacido hombres capaces de imprimir una dirección determinada al pensamiento filosófico de un siglo y de una raza, filósofos dignos de figurar en la historia de las ideas como maestros indiscutibles de una originalísima escuela, y cuyas influencias se hayan perpetuado, a través de las edades, traspasando las fronteras de su patria para ir a repercutir el eco de sus palabras y la fama de su nombre en pueblos de otra raza, de otra lengua y, lo que es más, de otra religión, esto sí que lo repetimos, no lo sospecharán ni siquiera los pocos para quienes el hombre de Avempace no suene por vez primera en sus oídos»⁴.

Y, dicho sea de paso a propósito de estas afirmaciones (y ello es importante): Asín Palacios, no solo descubre para la investigación la figura de Avempace sino que señala por primera vez la

Egipcia en la que se declamaron dos poemas de Avempace. Igualmente ha sido Zaragoza la que le ha puesto el nombre de «Avempace» a un Instituto de Bachillerato el cual, a su vez, publica una revista con este mismo nombre. Por fin, un grupo musical madrileño ha puesto en partitura y ha ejecutado muwaššahas de Avempace, tras haber tomado dicho grupo el nombre de «Ibn Bāyḡa».

⁴ Asín Palacios, M., «El filósofo zaragozano Avempace», op. cit., 7 (1900), p. 193.

gran importancia intelectual y filosófica del Valle del Ebro. Algo se había apuntado ya en el campo de la política y de la literatura en las obras de Casiri, Risco, Asso y Dozy⁵ pero siempre se había pensado que el gran peso de la cultura andalusí, sobre todo científica y filosófica, lo había llevado el Sur de la Península con sus capitales Córdoba, Sevilla, Granada y, más al norte, Toledo. Sin embargo, fue Asín Palacios, con el descubrimiento de Avempace, quien señaló que también esta región fue cuna de ilustres científicos y filósofos, al igual que el resto de al-Andalus. De hecho, a partir de él, se han ido sucediendo numerosos trabajos sobre la brillante cultura de lo que luego será el Aragón cristiano⁶, descubriéndose cada vez más en él nuevos protagonistas de la gran cultura intelectual, como son al-Bāyyī, el rey matemático al-Mu'tamin, Ibn Fathūn al-Ĥimār y los judíos Ibn Paqūda, Ibn Buklāriš, el malagueño asentado de por vida en Zaragoza Ibn Gabirol, los tudelanos Yēhudah ha-Levi y Abraham ben 'Ezra, el oscense Moše Sefardí, convertido al cristianismo con el nombre de Pedro Alfonso, y otros muchísimos más.

⁵ Casiri, M., *Biblioteca Arabico-Hispana Escorialensis*, Madrid, 1770 y Risco, M., *España Sagrada*, t. XXXI, Madrid, 1776, pp. 109-151: «Memoria de los varones ilustres cesaraugustanos...muzárabes, literatos y reyes de Zaragoza en los cuatro siglos de su cautividad por los musulmanes». Y a partir de ellos Asso, I., publicó su *Bibliotheca arabico-aragonesa*, Amsterdam, 1782, Dozy, R., entre otros trabajos: *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, 1849, 2 vols. (obra traducida al castellano por Antonio Machado y Álvarez), *Al-Makkari: Analectes pour l'histoire de la littérature des Arabes d'Espagne, 1855-1861*, 2 vols., *Histoire des Musulmans d'Espagne jusqu' à la conquête de l'Andalousie para les Almoravides (711-1110)*, Leyden, 1861, 4 vols. Esta última obra fue traducida al castellano en 1877.

⁶ Ver, por ejemplo: Bosch, J., «El Reinado de Taifas de Zaragoza; algunos aspectos de la cultura árabe en el Valle del Ebro», en *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, Zaragoza, 1960, p. 7-67; Grau, M., «Contribución al estudio del estado cultural del Valle del Ebro en el s. XI y principios del XII», *ibidem*, 1958, p. 229-272. «El Valle del Ebro como nexo entre Oriente y Occidente», en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 1950, p. 249-286; Lacarra, J. M., *Aragón en el pasado*, Madrid, 1972; Viguera, M.J., *Aragón musulmán*, Zaragoza, 1981; Lomba, J., *La filosofía islámica en Zaragoza*, Zaragoza, 2ª ed. 1991; *La filosofía judía en Zaragoza*, Zaragoza, 1988; «Labor transmisora del Valle del Ebro Medieval a Europa», en *Turiasso* (en prensa).

Pero volvamos al descubrimiento de Avempace. Así Palacios, a continuación de las palabras transcritas más arriba de su artículo de 1900, se propone exponer las razones del inexplicable olvido de su ilustre compatriota, empezando en estos términos: «Avempace, hombre de religión, civilización y lengua distintas de la nuestra y, lo que es más, abominado por todos después de la reconquista, no podía haber dejado en su patria una memoria estable ni constituir para sus paisanos objeto de tan respetuoso culto como el poeta Aurelio Prudencio o el teólogo Tajón, no obstante haber éstos vivido en edades más remotas. Como observa el discreto Valera, se diría que, cuando expulsamos a los moros y judíos, los quisimos expulsar para siempre y borrar hasta su memoria de entre nosotros»⁷. Con lo cual, Así se alinea en las filas de la más actual visión de al-Andalus: la del lamentable olvido sistemático e irracional al que España ha sometido a ese pasado tan glorioso que fue el abarcado por los siete siglos de cultura musulmana. La llamada «Reconquista» y la «Expulsión» de musulmanes, moriscos y judíos fue algo más que una eliminación externa, social y política: se trató de un borrar para siempre de la conciencia colectiva e individual de España un pasado del que hemos decidido irracionalmente avergonzarnos.

Y Así Palacios señala tres razones del olvido de Avempace. Y empieza así (es importante leer sus mismas palabras): «Es la primera y principal de todas el haber tenido Avempace por discípulo, si no inmediato y personal, continuador al menos, al célebre Averroes. Al que con mirada sintética estudia la historia de una época filosófica, o tan solo de una escuela determinada, no es raro que le ocurra observar la injusticia con que las generaciones que han venido en pos de un maestro insigne sumieron en el más profundo olvido sus doctrinas, para tributar culto casi fanático a las de uno de los discípulos de aquel, cuyo mérito, las más de las veces, redúcese en último análisis a haber acertado en resumir, aclarar y completar las doctrinas que el maestro no pudo dar a luz

⁷ Así Palacios, M., «El filósofo zaragozano Avempace», op. cit., p. 193-194.

sino imperfectas, difusas y con la oscuridad y complicación que caracterizan a las ideas nuevas en las primeras etapas de su gestación y desenvolvimiento»⁸.

Y los puntos doctrinales que Avempace inauguró y que Averroes siguió, desarrolló y aclaró fueron dos, a juicio de Asín Palacios. Primero, todo el conjunto de comentarios que hizo por primera vez en Occidente a las obras de Aristóteles. Segundo, la doctrina de la unidad de todas las almas en el Intelecto Agente. El juicio de Asín es contundente: «Ahora bien; por ninguno de ambos títulos merece Averroes la fama universal que su nombre se conquistó en el siglo XIII. No por el primero, pues sus comentarios, salvo accidentales modificaciones, están inspirados en las obras de Avempace, cuyos títulos [...] evidencian por sí solos la relación de paternidad a que ahora aludimos»⁹.

A este respecto, si bien es verdad que Avempace fue el primero en romper el fuego en Occidente en comentar al Estagirita y que Averroes, profesando explícitamente una gran admiración por su antecesor, le sigue puntualmente en muchos puntos de estos comentarios, sin embargo, Asín Palacios se deja arrastrar un tanto por el entusiasmo de quien acaba de realizar un prodigioso descubrimiento. Primero, porque las variaciones de Averroes con respecto a Avempace, son algo más que «accidentales modificaciones»; y, segundo, porque si bien Avempace comentó una sola vez algunas obras de Aristóteles (no todas) Averroes lo hizo prácticamente de la totalidad, y ello, en forma de tres niveles de comentarios, los Resúmenes (*ḡawāmi'*), los Comentarios medios (*taljīsāt*) y los Comentarios grandes literales (*tafsīrāt*).

El segundo punto, el de la doctrina de la unidad de todas las almas en el Intelecto Agente, se refiere a la famosa tesis tan atacada por Alberto Magno y Tomás de Aquino¹⁰ y que ellos la

⁸ Asín Palacios, M., «El filósofo zaragozano Avempace», op. cit., p. 194.

⁹ Asín Palacios, M., «El filósofo zaragozano Avempace», op. cit., p. 195.

¹⁰ Alberto Magno, *Libellus contra eos qui dicunt quod post separationem ex omnibus non remanet nisi intellectus unus et anima una*; *Summa Theologiae*, pars II, tract. XIII, quaest. 77; Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, pars I, quaest... 79, art. 4,5;

centraron, sobre todo, en Averroes, más que en Avempace, a pesar de ser realmente éste el inventor de la misma. Se trata de una remota aplicación y consecuencia de la teoría aristotélica sobre el Intelecto Agente, consistente en afirmar que el fin del hombre estriba en la unión especulativa con éste, unión que supone una fusión tal que llega a perderse la propia individualidad. Y, como ocurre que todos los hombres que han logrado esta última meta se unen y fusionan con dicho Intelecto Agente, todos ellos forman, al final, una cerrada y única unidad, con lo cual se niega, obviamente, la inmortalidad personal del alma. En este aspecto, ciertamente, la deuda de Averroes con respecto a Avempace es total, a pesar de que la historia, luego, haya centrado la atención en el primero, olvidando la paternidad del segundo.

Aparte de estos puntos señalados por Asíñ Palacios en que Averroes siguió a Avempace quedando este relegado a segundo término, hay otros muchos que la investigación posterior ha ido descubriendo, como es, por ejemplo, el papel de la razón en la investigación de la verdad, muchos aspectos de la teoría del conocimiento y otros más que se salen del objetivo de esta exposición.

Asíñ Palacios, añade, dentro de esta primera razón del olvido de Avempace, un aspecto más de interés, a saber, en sus mismas palabras: «Demás de esto, las mismas circunstancias accidentales, que hicieron de Averroes un comentarista de Aristóteles, demuestran que a la casualidad debió toda su fortuna. Así como Avempace vivió en época de persecución contra los filósofos de parte del pueblo y del gobierno, Averroes tuvo la suerte de ser acogido en la corte del almohade Abu Jacub Yúsuf, hijo de Abdelmumen, que se rodeó de sabios a quienes honraba y hacía grandes mercedes. A esta feliz coyuntura debió el poder redactar sus comentarios, pues sin su presentación ante el emir por medio de su amigo Abentofail, y sin las recomendaciones de éste, y sobre todo sin el

Summa contra Gentiles, en el comentario al tratado aristotélico *De anima* y en el opúsculo *De unitate intellectu contra averroistas*.

encargo y apoyo del gobierno para realizar sus trabajos, no habríanlos probablemente llevado a feliz acabamiento; y si su amigo Abentofail, por su avanzada edad y por las ocupaciones del gobierno, no se hubiese excusado ante el emir, a él seguramente se hubiera encomendado ese trabajo y a él, es decir, a un discípulo personal de Avempace, habría cabido la gloria toda de comentar al Estagirita»¹¹.

Quisiera hacer algún breve comentario a esta interpretación de Asín Palacios. Primero, esta afirmación es válida solamente para la época que vivió Avempace del gobierno almorávide, pero no de los Reinos de Taifas en que la vida intelectual estaba sumamente protegida, sobre todo en Zaragoza. Segundo, que también Averroes sufrió una dura persecución como es bien sabido¹². Tercero, la suposición hipotética de que podía haber sido Ibn Tufayl, discípulo de Avempace (indirecto, por cierto, ya que no se conocieron, al parecer), el que hubiera comentado a Aristóteles, no deja de ser una mera imaginación de Don Miguel, alimentada por el entusiasmo del recién encontrado compatriota Ibn Bāyḡa.

A este aspecto se une, en cierto modo, la segunda razón aducida por Asín Palacios del olvido que sufrió Avempace. En sus propias palabras: «Allégase a esta razón primordial [de la sombra que le hizo Averroes], al par que común a todas las civilizaciones, otra que afecta de especial manera al mundo musulmán: su odio a la filosofía, a la especulación racional»¹³. En efecto, las persecuciones a que antes aludí (y que según Asín las sufrió Avempace) muchas veces surgieron de los medios teológicos y jurídicos que, fieles a la tradición revelada, desconfiaban seriamente de todo esfuerzo racional para hallar una verdad que la fe, la inspiración divina, el corazón, la religión, la daban ya hecha y acabada. Pero, por otra parte, también es verdad que la historia (sobre todo en

¹¹ Asín Palacios, M., «El filósofo zaragozano Avempace», op. cit., p. 195.

¹² Cruz Hernández, M., *Abū-l-Walīd ibn Rušd (Averroes). Vida, obra, pensamiento, influencia*, Córdoba, 1986, p. 28 y ss.

¹³ Asín Palacios, M., «El filósofo zaragozano Avempace», op. cit., p. 196.

niveles no especializados) guarda con más esmero los nombres de literatos, artistas, políticos, científicos, descubridores, héroes guerreros y otros parecidos que los de filósofos y pensadores. Razón por la cual Avempace, de nuevo, se habría visto arrinconado en el olvido.

Y, por fin, la tercera razón, en palabras de Asín: «Demás de todo esto, ni su patria, ni su familia, ni su alcurnia, ni las circunstancias de su vida, fueron las más a propósito para hacer de él una figura ilustre entre sus paisanos. Su patria, Zaragoza, una de las ciudades más alejadas de la corte, del centro del saber y de la fama. Su familia, de humilde abolengo, dedicada no a las letras, sino a las artes industriales¹⁴. Su vida agitadaísima y no muy larga, distribuida entre las tareas del gobierno y entre viajes frecuentes por España y Africa, no tuvo el vagar suficiente que reclaman las especulaciones filosóficas. Por eso quedaron incompletas, a juicio de su discípulo Abentofail, y por esto también su memoria se borró con más facilidad y rapidez, que la de otros menos importantes, de la mente de los árabes españoles»¹⁵.

En efecto, las obras de Avempace son de tal índole que han hecho difícil el que, a través de ellas, su memoria perdurase. Algunas de ellas, como *El régimen del solitario*, están incompletas, como veremos; otras parecen más apuntes de clase suyos o de sus discípulos que, por su carácter resumido, resultan sumamente difíciles de interpretar en algunos pasajes; finalmente, la mayor parte, están a falta de un repaso de estilo pues su laconismo, su brevedad, su estilo duro hacen compleja su lectura y traducción. Todas estas dificultades pueden deberse a la razón apuntada por Asín Palacios, recogida de Ibn Ṭufayl, a saber: la de una vida tan agitada por su autor que le impidió dejar una obra acabada y redonda¹⁶. A mayor abundamiento, los manuscritos son pocos,

¹⁴ Su mismo nombre Avempace, al-Şā'ig, significa platero, joyero, lo cual puede ser indicativo del oficio que su familia, y tal vez él mismo, tenía.

¹⁵ Asín Palacios, M., «El filósofo zaragozano Avempace», op. cit., p. 197.

¹⁶ Ibn Ṭufayl, da el siguiente juicio sobre Avempace. Tras elogiar su labor en estos términos: de entre los intelectuales de su época «ninguno hubo de

se han localizado con dificultad y algunos de ellos han sufrido una serie de peripecias (como luego se verá), lo cual explica el poco conocimiento y difusión de los mismos. Todo ello justifica lo dicho por Asín Palacios: el desconocimiento que ha habido de tan insigne pensador como es Avempace.

Y viniendo ya a las aportaciones concretas de Asín Palacios a la investigación sobre Avempace, éstas se abren, como queda dicho, con los ocho artículos de la *Revista Aragón* del año 1900 ya citados más arriba, publicados cuando Asín Palacios tenía 29 años; era su segunda publicación sobre temas árabes y la cuarta sobre otros asuntos, todas ellas salidas a la luz pública el año anterior¹⁷. Esta observación la hago por salir en defensa de ciertos defectos, errores e incorrecciones a la hora de citar y de armar científicamente los trabajos, aparte de las exageraciones apuntadas, propias del entusiasmo de su juventud investigadora, defectos todos que se verán corregidos en sus investigaciones posteriores y que en nada empañan el enorme mérito de Don Miguel; todo lo contrario: su gran descubrimiento de Avempace, adentrándose en una auténtica maraña y nube oscura de datos, la hace en plena juventud, en su primer paso de investigador.

En estos ocho artículos realiza una primera labor de desbroce, señalando los hitos principales de la vida y de las obras fundamentales de Avempace, terminando en los dos últimos de la serie

entendimiento más fino, de especulación más segura, de visión más veraz que Abū Bakr ibn al-Sā'ig», le acusa de no haber terminado sus escritos no haberlos pulido hasta el final: «pero las cosas de este mundo lo tuvieron tan ocupado, que la muerte lo arrebató antes de que publicase los tesoros de su ciencia y divulgase los secretos de su sabiduría. La mayor parte de las obras suyas que se han conservado están incompletas y sin terminar [...]. En cuanto a sus obras completas, son libros abreviados y tratados escritos de prisa». (Ibn Tufayl, *El filósofo autodidacto*, trad. González Palencia, Madrid, 1948, p. 52.; nueva edición corregida, anotada y precedida de un estudio de Emilio Tornero, Ed. Trotta, Madrid, 1995, p. 37).

¹⁷ La primera, de temas árabes fue «Mohidin», en «Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado», *Estudios de erudición española*, II, pp. 217-256, Madrid, 1899. Las otras dos, sobre otras cuestiones: *Lecciones de Historia de la Filosofía adaptadas al programa de dicha asignatura*, Zaragoza, 1899 (799 pp. velografiadas); *Apuntes de Historia natural* (Ed. velografiada).

con una breve comparación entre el pensamiento de Maimónides y el de Avempace y señalando la permeabilidad que hubo entre musulmanes y judíos a la hora de prestarse sus hallazgos (concretamente en este caso los tomados de Avempace), sobre todo en lo que al recién incorporado aristotelismo se refería. Estas son sus palabras, prelude de lo que la actual investigación tendrá como cierto sobre la tolerancia cultural que hubo entre cristianos, judíos y musulmanes hasta el punto de que el peripatetismo que estos dos últimos aportaron, cambiaron por completo el panorama del pensamiento europeo de los primeros, gracias a Averroes y Maimónides, y, antes que ellos, a Avempace: «Es un fenómeno que admira el de la mutua tolerancia que se advierte existía en aquellos siglos medievales, que muchos califican de intolerantes, entre los hombres consagrados al estudio de la filosofía, aunque estuviesen divididos y profundamente por sus ideas religiosas [..]. De aquí los mutuos elogios que con sincero entusiasmo se tributan los filósofos de las tres religiones, cuando tratan de aquilatar los méritos de sus colegas en la indagación de cualquier problema que no afecte a los fundamentos de su credo religioso. De aquí el abierto criterio de sano eclecticismo que les inspira en todas sus elucubraciones, sin el temor pueril de utilizar unos las legítimas investigaciones de otros»¹⁸.

Con respecto a la vida de Avempace, Asín Palacios sigue la tarea emprendida antes por Munk, empleando prácticamente sus mismas fuentes, pero sobre todo, traduciendo numerosos textos y comentando y explicitando los pocos datos biográficos de que se disponía. De este modo, utiliza, además de la obra de Casiri citada más arriba, las siguientes fuentes: al-Maqqarī, Ibn Jallikān, Ibn 'Uṣaybi'a, Ibn Jāqān, Ibn al-Imām¹⁹. Este último, zaragozano

¹⁸ Asín Palacios, M., «El filósofo zaragozano Avempace», op. cit., 8 (1900), p. 301.

¹⁹ En realidad, las fuentes directas que manejó son: Al-Maqqarī, *Naṣṣ al-tib min gusn al-andalus al-ratib wa dīkr wazīr-hā Lisān al-Dīn ibn al-Jātib*, (utilizó las dos ediciones: la de Leiden, 2 vols, 1855-1861 y la de Bulaq, h. 1279); Ibn Abi 'Uṣaybi'a, *'Uyūn al-anbā' fī ṭabaqāt al-aṭibbā'*. El Cairo, 1882; además de

como Avempace y visir en la corte almorávide de Sevilla, constituye una pieza fundamental por tratarse del gran amigo y secretario de Avempace que revisó, retocó y catalogó muchas de las obras de Ibn Bāyḡa. Así empleó también la breve reseña biográfica de Brockelmann en su monumental *Geschichte der arabischen Litteratur*²⁰, a través de la cual, también supo, y esto es fundamental, que había veinticuatro opúsculos compuestos por Avempace que se conservaban en dos grupos de manuscritos, uno en Oxford y otro en Berlín²¹, dato que, por las fechas, no llegó a conocer Munk. Este sólo tuvo noticias por las referencias medievales del título de tres de sus obras: de la *Carta del adiós*, del *Tratado de la unión del Intelecto con el hombre* y de *El régimen del solitario*, del último de los cuales, como dije antes, sólo tenía el resumen hebreo, no el texto árabe completo que ahora señalaba Brockelmann y que se encontraba en el bloque de manuscritos de Oxford. Los datos, pues, de que dispuso Asín Palacios, el cual los aprovechó con gran eficacia, fueron fundamentales para la nueva era de la investigación sobre Avempace.

El listado de obras que da Asín Palacios de Avempace, tomándolas del inventario de Ibn al-Imām transmitido por Ibn Abī'Usaybi'a, suman un total de nueve comentarios a Aristóteles, Galeno, Ibn Wafid y al-Rāzī, entre los que destacan los hechos a la *Física*, *Meteorológicos*, *Generación y corrupción*, *Historia de los animales* y *Sobre las plantas* de Aristóteles y dieciocho de propia invención

Hartwig Derenbourg, *Les Manuscrits arabes de l'Escorial*, I, 419-423 y el manuscrito de El Escorial 612. El resto de los datos los debió sacar de dichas fuentes.

²⁰ Brockelmann, *Geschichte der arabischen Litteratur*, Weimar, 1898-1902.

²¹ Manuscrito de la Biblioteca Bodleiana de Oxford (Pococke 206) que tiene el título de *Maqmu'at min Kalām al-sayid al-Imām al-Jayl al-Fādil al-Waṣīr Abī Bakr Muhammad Ibn Baḡḡa al-Andalusī*, siendo su referencia: Joannes Uri, *Bibliothecanae Bodeleianae codicum manuscriptorum orientalium catalogus*, Oxford 1787 el cual consta de 222 folios. Manuscrito de la Könige Bibliothek de Berlin: Ahlwardt 5060 WE 87. Referencia: W. Ahlwardt, *Verzeichniss der arabischen Handschriften der Königlichen Bibliothek zu Berlin*, Vol. IV (Berlin, 1892), pp. 396-399 y consta de 227 folios. Este manuscrito, tras la segunda guerra mundial fue llevado a Silesia y, al pasar después de la guerra esta región a Polonia, se le perdió la pista hasta que en 1988 G. Endress lo descubrió en la Biblioteca Jagellonia de Cracovia.

personal, entre los que figuran, aparte de algunos científicos, sobre psicología y sobre el alma (que es casi un comentario a Aristóteles), *El régimen del solitario*, *Carta del adiós*, *Tratado de la unión del entendimiento con el hombre*, *Sobre el fin del hombre* y otros más.

Con ello, se ha iniciado la gran andadura que seguirá el propio Asín Palacios y que otros continuarán hasta hoy día. Pero habrá que esperar cuarenta años para que el mismo Don Miguel retome la investigación iniciada. En este lapso de tiempo, dedica sus esfuerzos al oriental al-Gazzālī, a los cordobeses Ibn Masarra e Ibn Ḥazm y al místico murciano Ibn 'Arabī, dando al mundo de la investigación preciosos materiales, sugerencias y resultados de un incalculable valor. Pero en 1940 vuelve a Avempace y publica la primera edición en árabe y traducción al castellano de una obra suya. Se trata del escrito científico *Fi-l-nabāt*, *Sobre las plantas*, que Asín incluye en un estudio que titula «Avempace botánico»²².

En este trabajo, recuerda cómo descubrió en 1900 que había los dos bloques de manuscritos a que se ha aludido, el de Berlín y el de Oxford «pero que habían pasado inadvertidos para mí, al redactar mi trabajo. Desde entonces acaricié el proyecto de estudiarlos; pero otras tareas más urgentes o más hacendosas para mí fueron relegando día tras día su realización, hasta encontrar ocasión oportuna»²³. Y la ocasión se la brindó su reclusión en San Sebastián durante la guerra civil española. En efecto, dice a continuación del texto citado: «Los tres largos años de forzosa inacción que hube de pasar en San Sebastián durante la guerra (1936-1939) me ofrecieron la deseada coyuntura: privado allí de los libros de mi biblioteca de Madrid y sin más ayuda que un pequeño diccionario, pensé que aquella era la ocasión propicia para emprender el trabajo preparatorio de una futura edición de los opúsculos de Avempace, y sobre una copia fotográfica del manuscrito de Oxford, acabé durante aquel trienio, la tarea de descifrar, transcribir y hasta traducir -claro es que de manera

²² Asín Palacios, M., «Avempace botánico», en *Al-Andalus*, V (1940), p. 255-299.

²³ Asín Palacios, M., «Avempace botánico», op. cit., p. 255.

provisional- sus 223 folios. Más tarde, en posesión de otra copia fotográfica del manuscrito de Berlín, comencé el penoso cotejo de éste con el de Oxford, indispensable para una edición crítica, que no sé si podré alguna vez llevar a feliz término». En efecto, dichos manuscritos obraban fotografiados en su poder gracias al Dr. Pretzl, de Munich, y a la mediación del Padre Esteban Lator del Instituto Orientale de Roma.

La «coyuntura» a la que alude Asín, al parecer había llegado; y, para bien de los estudios sobre Avempace, con una mejor preparación y formación como arabista e investigador, a pesar de las malas condiciones intelectuales en que reinició su investigación (con solo unas fotografías de manuscritos y con un pequeño diccionario, tal como él mismo confiesa). Lástima que no tuviera tiempo de llevar a cabo su propósito de hacer una edición crítica y traducción de toda la obra de Avempace. Este proyecto quedará para la posteridad, sólo que tras complejas vicisitudes.

En efecto, no sólo la tarea era difícil, por el estado de los manuscritos y por el estilo y contenido de los mismos, tal como se ha dicho arriba, sino que se cruzó un grave incidente, a saber: la pérdida de los manuscritos de Berlín. En efecto, durante la segunda guerra mundial fueron trasladados a Silesia y, al pasar después de la guerra esta región a Polonia, se le perdió la pista hasta que en 1988 G. Endress los descubrió en la Biblioteca Jagellonia de Cracovia. Es decir que, tras la muerte de Asín, durante cuarenta años, la investigación sobre Avempace se vio privada de este importante bloque de manuscritos, teniéndose que conformar con los de la Bodleiana de Oxford (muy completos, por lo demás) y con algunos tratados sueltos que se hallaban en El Escorial, El Cairo y Taškend (Turquía).

En todo caso, Asín Palacios reinicia la investigación sobre Avempace tomando el asunto donde lo había dejado en 1900, en el de la ignorancia que ha habido hasta la fecha de la personalidad de Avempace. Así comienza este nuevo trabajo: «Sobre la vida y obras del filósofo zaragozano Abū Bakr ibn al-Šā'ig [...] muy poco es lo que se ha escrito después del artículo que le consagró Munk.

Dábanse entonces por perdidas todas sus obras, excepto *El Régimen del Solitario* y *La Epístola de despedida*, que Munk había analizado en su *Mélanges* a través de traducciones hebraicas».

¿Por qué eligió Asín Palacios precisamente esta obra y no otra de carácter más filosófico? Parece dar una explicación en el estudio introductorio a la edición árabe y traducción de *Sobre las plantas* con estas palabras: «A juicio de Sarton [*Introduction to the History of Science* (Baltimore, 1931) vol. II, p. 183], los escritos de Avempace merecen, en efecto, ser conocidos cuanto antes, para comprobar el influjo que ejercieran sobre Averroes y sobre Alberto Magno, y para apreciar con justeza y objetivamente su valía científica, aunque no sea más que a través de los restos fragmentarios de sus obras que en los dos citados códices colectivos se conservan [el de Oxford y el de Berlín]»²⁴. Pero, como afirma Sarton, sigue Don Miguel, la mayoría de sus escritos científicos o se han perdido o son fragmentarios: «Esta penuria general de información hácese singularmente sensible en lo que toca a la cultura botánica de Avempace, pues en la colección de Ibn al-Imām tan solo unos cinco folios son los dedicados al estudio de las plantas [ms. de Oxford, fols. 111 v-116 r; Berlín, fols. 122 r-126 v]; y sin embargo, consta que Avempace había escrito además, en colaboración con Sufyān al-Andalusī, un *Libro de las experiencias*, que debía suplir las lagunas del libro sobre medicamentos simples del toledano Ibn Wāfid, el Abenguéfith de los farmacólogos latinos medievales (muerto 1074)». Ahora bien, perdido este libro (aunque es citado por el malagueño Ibn al-Baytār más de doscientas veces y sus extractos atestiguan el gran saber botánico de sus autores), a falta del mismo, resulta de un valor extraordinario este tratado que presenta Asín Palacios. Y ello, no sólo por el contenido sino porque con él Avempace, junto con Averroes e Ibn Zuhr (el Avenzoar de los latinos), resulta ser el eslabón que hay entre los dos grandes botánicos andalusíes, a saber: al-Bakrī (+1094) y al-Gāfiqī (+1166).

²⁴ Asín Palacios, M., «Avempace botánico», op. cit., p. 256.

Por otra parte, Asín Palacios cae en la cuenta de un hecho importante: se tenía por cierto que las obras científicas de Avempace (esta y otras más que figuran en el listado de sus obras) eran meros comentarios de Aristóteles, pero en realidad resultan ser trabajos muy personales en los que muchas veces se aparta de su maestro. Concretamente en el *Tratado de botánica* jamás se pega a los textos y orden temático del Estagirita, sino que sigue su propio plan citando a Aristóteles de pasada y junto a otros autores. El *Tratado de botánica* es algo más que un mero comentario: estamos ante la obra de un científico que expone sus propias observaciones, si bien siguiendo el espíritu de observación del Estagirita.

A mayor abundamiento: precisamente en Zaragoza (donde Avempace escribió este tratado), se había compuesto unos cuarenta o cincuenta años antes, otro gran libro de botánica, famoso en todo el medievo, cuyo autor, el judío Ibn Buklāriš (siglo XI), le puso por título *al-Musta'īnī*, por habérselo dedicado al rey zaragozano al-Musta'īn (1038-1046).

Por otro lado, Asín Palacios tuvo una especial predilección por los temas botánicos, o bien precedente a la publicación del tratado de Avempace o bien como consecuencia de la misma pues tres años más tarde publicó un interesante escrito con el título *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispanomusulmán (Siglos XI-XII)*, recientemente reproducido en edición facsimile en Zaragoza²⁵, con motivo del cincuentenario de su muerte en 1994.

Quede así descrita la primera edición, traducción y estudio de Asín Palacios a una obra de Avempace. Entrar en el contenido de la misma (así como de las demás que se expondrán a continuación) no sería pertinente en un trabajo como el presente en que

²⁵ Asín Palacios, M., *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispanomusulmán (Siglos XI-XII)*. Publicaciones de las Escuelas de Estudios Arabes de Madrid y Granada, Madrid, Viuda de Maestre, 1943 (420 pp). Edición facsimile con Introducción de Vicente Martínez Tejero, en «Institución Fernando el Católico», Zaragoza, 1994 (24+420 pp.).

sólo se pretende exponer la labor de Don Miguel en torno a su compatriota Avempace²⁶.

A partir de la fecha de la publicación del *Avempace botánico*, Asín Palacios parece interesarse muy especialmente y cada vez más por Avempace, publicando primero, a los dos años, en 1942, la primera edición, traducción y estudio de un tratado propiamente filosófico cuyo título original era el de *Tratado de la unión del Intelecto con el Hombre* y que Asín llamó *Un texto de Avempace sobre la unión del intelecto con el hombre*²⁷. Luego, en el mismo año, un nuevo estudio titulado *Un texto de al-Farabi atribuido a Avempace por Moisés de Narbona*²⁸. Al año siguiente, en 1943, otra nueva edición, traducción y estudio de un segundo tratado filosófico de Avempace, la *Carta del adiós*²⁹ y, por fin, en 1946, la obra cumbre de Avempace, la traducida antes del hebreo por Munk³⁰, pero ahora desde el árabe *El régimen del solitario*³¹ de la cual Asín dio por primera vez la edición, traducción y estudio introductorio.

Veamos brevemente la aportación que supuso cada uno de estos cuatro trabajos a la investigación sobre Avempace.

El primer escrito de Avempace tiene el título original de *Ittiṣāl al-‘aql bi-l-insān*, [*Tratado de la Unión del Intelecto con el hombre*], y se halla tanto en el manuscrito de Berlín (donde está completo) como en el de la Bodleiana de Oxford (en el que sólo está el comienzo). Asín Palacios solo empleó el manuscrito de Berlín³².

²⁶ Para más detalles sobre el pensamiento científico y filosófico de Avempace, ver mis dos libros que tienen el mismo título, *Avempace*, uno publicado en Zaragoza, Ediciones la Diputación General de Aragón, en 1989 y el otro en Ediciones del Orto, Madrid, en 1995.

²⁷ Asín Palacios, m., «Un texto de Avempace sobre la unión del intelecto con el hombre», en *Al-Andalus*, VII (1942) p. 1-47.

²⁸ Asín Palacios, M., «Un texto de al-Farabi atribuido a Avempace por Moisés de Narbona», en *Al-Andalus*, VII (1942), p. 391-394.

²⁹ Asín Palacios, M., «Carta del adiós», en *Al-Andalus*, VIII (1943) p. 1-87.

³⁰ Munk, S., *Mélanges de philosophie juive et arabe*, Paris, 1859.

³¹ Asín Palacios, M., *El régimen del solitario*, Madrid-Granada, 1946.

³² Otras ediciones posteriores de esta obra son: Fakhry, *Avempace. Opera Metaphysica*, Beirut, 1968, p. 153-169. Una nueva edición en árabe, es la de El Ahwari, «Risāla al-ittiṣāl li Abī Bakr ibn al-Ṣā‘ig», en *Ibn Ruṣd Kitāb al-naḥs*, El

Avempace posiblemente compuso este tratado después de los otros dos editados por Asín, a saber, la *Carta del adiós* y *El régimen del solitario*. El escrito es denso, difícil de entender y esquemático, como suelen ser todas sus obras, pero éste de modo especial, como él mismo lo confiesa al comienzo y al final de la obra. El tratado está dirigido a un discípulo, al cual no nombra, y consta de un proemio, veintitrés párrafos y un epílogo.

La obra es de suma importancia puesto que en ella habla de un tema que le persigue a Avempace en todos sus escritos y que parece ser el central en su pensamiento: el fin último del hombre, a saber, la contemplación de la Verdad, del Intelecto Agente, uniéndose el intelecto humano contemplativa y cuasimísticamente con él. Veremos más adelante cómo siendo *El régimen del solitario* un libro inacabado, este *Tratado de la unión del Intelecto con el hombre* y el siguiente, la *Carta del adiós*, podrían ser un buen complemento de *El régimen del solitario*, tal como el mismo Asín Palacios piensa.

El siguiente estudio de Asín Palacios, el titulado *Un texto de al-Farabi atribuido a Avempace por Moisés de Narbona*, tiene dos objetivos, el segundo de los cuales, precisamente sale al paso del problema que se acaba de plantear, a saber, el de la incompleción de *El régimen del solitario*. En efecto, las propias palabras de Asín son elocuentes por sí mismas para expresar el objeto de esta investigación: «Sabido es que Avempace dejó inconclusa la redacción del *Tadbīr* [*El Régimen*], como advirtió ya en su tiempo Ibn Ṭufayl respecto de casi todos los opúsculos del filósofo zaragozano. El escriba del manuscrito de Oxford no omite la misma advertencia, así en el *explicit* del *Tadbīr* como en el de muchas otras obras de Avempace, con las frases rituales de «esto es lo que existe», «ésto es lo que se ha encontrado de esta obra...». Munk lamentaba con razón este truncamiento del texto del *Tadbīr*,

Cairo, 1950, p. 102-118. Un estudio y traducción al francés la presentó V. Lagardère, «L'épître d'Ibn Bâjja sur la conjonction de l'intellect avec l'esprit humain», en *Revue des études islamiques*, XLIX (1981), p. 175-195.

porque cabalmente deja sin tratar el punto más importante en el sistema de Avempace: cómo, en definitiva, se opera la unión del entendimiento agente con el hombre, unión que es justamente la meta final a que debe aspirar el solitario, para cuyo régimen Avempace escribió su opúsculo. Efectivamente, las muchas y prolijas páginas de éste contienen tan sólo las premisas que de la psicología y de la ética deben tenerse presentes para llegar a conocer en qué consiste aquel fin último y cómo puede conseguirse. Claro es que Avempace consagró a este tema crucial de su sistema otros opúsculos en que lo estudia de propósito, singularmente el *Tratado sobre la unión del intelecto con el hombre* y el titulado *Carta del Adiós*, que pudo ser conocido por Moisés de Narbona, a través, al menos, de una traducción hebrea redactada por Juda ben Vives (siglo XIV de J.C.). No recurrió sin embargo, a estas fuentes para completar el texto truncado del *Tadbīr*. Conociéralas o no, el hecho es que, en vez de recurrir a ellas, prefirió insertar textualmente un largo pasaje del opúsculo *Maqāla fī ma'ānī al-'aql* («Tratado sobre los varios significados de la voz entendimiento») [...]. Moisés de Narbona calla la fuente de que toma el pasaje, aunque en un inciso nombre de pasada a al-Fārābī, como para hacer pensar que tan sólo ese brevísimo inciso es de aquel, mientras que todo el largo pasaje epilodal es de Avempace. Munk no sospechó el plagio ni menos la falsedad de su atribución³³. Asíñ Palacios concluye su estudio demostrando que, efectivamente, el texto pertenece a la obra citada de al-Fārābī, para lo cual coteja, a título de ejemplo, tres pasajes paralelos de éste y del supuesto Avempace.

Y el primer objetivo de la investigación de Asíñ Palacios en el estudio *Un texto de al-Fārābī atribuido a Avempace por Moisés de Narbona* va dirigido al texto mismo de *El régimen del solitario*, en cuya edición y traducción ya estaba trabajando para publicarla. Y como adelanto a la misma expone lo siguiente: la versión que

³³ Asíñ Palacios, M., «Un texto de al-Farabi atribuido a Avempace por Moisés de Narbona», op. cit., p. 393.

hasta entonces había circulado de *El Régimen del solitario* no se había hecho sobre el original árabe, como se dijo más arriba, sino sobre una versión hebrea hecha por el citado Moisés de Narbona en el s. XIV. Sobre este texto hebreo había hecho Munk a fines del siglo pasado la primera versión a lengua europea de esta obra. Sin embargo, este texto tenía la particularidad de que había sido hecho por el tal Moisés de Narbona a propósito de un comentario que había realizado al libro de Ibn Ṭufayl *El filósofo autodidacto*, al cual había añadido este texto de Avempace que, al parecer, se ajustaba bastante al original árabe, salvo algunos pasajes y detalles. Y aquí es donde comienza la intervención de Asín y la razón por la que escribió el presente estudio. En él, dice lo siguiente: «Preparando yo una edición del texto árabe del *Tadbīr al-mutawāḥḥid* sobre el manuscrito único de Oxford para publicarla con traducción y notas, era natural que lo cotejase con el extenso análisis de Moisés de Narbona, a través de la traducción francesa de Munk. Este cotejo me hizo advertir que algún pasaje del texto hebreo falta en el árabe y que además aquel ofrece variantes y adiciones, casi ninguna de interés capital, pero que hacen sospechar que Moisés de Narbona trató el texto de Avempace con la libertad de quien, más que traducir, extracta o resume, glosa o explica, según le parece conveniente»³⁴. Estas adiciones, interpolaciones y cambios del texto árabe, sin embargo, no parecen inquietar a Asín y, por ello, renuncia, como confiesa, a buscar las fuentes de tales añadidos.

La tercera obra de Avempace publicada por Asín Palacios es la *Risāla al-wadāʿ*, *La carta del adiós*. El escrito está dirigido a su amigo y biógrafo ya citado antes, Ibn al-Imām, con motivo de un viaje o bien del propio Avempace que proyectaba hacer a Oriente o bien de su amigo que iba a hacer algo similar. La obra se halla en el manuscrito de Berlín y en el de Oxford. Asín Palacios basa su edición sólo en el manuscrito de Berlín, el cual tiene siete páginas

³⁴ Asín Palacios, M., « Un texto de al-Farabi atribuido a Avempace por Moisés de Narbona », op. cit., p. 391.

que no están en el de Oxford³⁵. Parece que esta *Risāla*, como se dijo antes, está compuesta antes que *El régimen del solitario* y después del *Tratado de la unión del Intelecto con el hombre*, lo cual es importante para comprender la secuencia del sentido de todos estos libros que se completan unos a otros.

Es interesante leer las palabras con que encabeza Don Miguel su estudio, las cuales ponen de manifiesto las razones que le movieron a hacer esta edición del texto árabe, traducción y estudio introductorio: «Encabeza este opúsculo la serie de escritos consagrados por Avempace al planteo y solución del problema del fin último, cuyo estudio constituyó la preocupación más viva y constante de su vida. Averroes y Alberto Magno coinciden en considerar tal preocupación como la idea fija de casi todas las obras de Avempace; pero solo el primero cita por su título la *Carta del adiós*, aunque el segundo, sin citarla, aproveche también a menudo sus ideas, en forma que revela haberla conocido, no solo a través de Averroes, sino también quizá por traducciones fragmentarias de su texto según veremos oportunamente³⁶. Por ambos conductos la doctrina de Avempace penetró en los medios escolásticos, bien para ser refutada, bien para aprovecharla parcialmente y con las naturales reservas que exigía su adaptación al dogma católico de la inmortalidad personal de las almas humanas. Tal difusión y aprovechamiento reclaman, sin duda, un conocimiento más exacto y directo de los textos originales en que Avempace desarrolló su teoría y a ello tiende la edición, traducción y comentarios de los opúsculos principales que la contienen

³⁵ Otra edición apareció después, basada en el manuscrito de Oxford, a saber, la de Fakhry, M., *Avempace. Opera Metaphysica*, Beirut, 1968, p. 130-144, el cual publica así mismo el texto de *Qawl yatlu risāla al-wadā'*, *Discurso que sigue a la carta del adiós* (ibid, p. 145-152) que no conoció Asín Palacios.

³⁶ Creo personalmente que no hubo tal versión, a no ser que se citasen frases sueltas del propio Avempace, pero no se conocían obras suyas enteras.

y singularmente del titulado *Carta del adiós* que ahora publicamos»³⁷.

La obra comienza con un saludo al destinatario de la *Risāla* prometiéndole luego exponer el tema central de la misma, a saber, la unión con el Intelecto Agente, lo cual, según Avempace, tiene precedentes, aunque incompletos y vagos, en Aristóteles y en al-Fārābī.

Y, por fin, la cuarta obra de Asín Palacios es el *Tadbīr al-muta-wahhid*, *El Régimen del solitario*, que es el libro más importante y conocido de Avempace. A él se refirió Averroes elogiosamente, como testimonian estas palabras: «Abū Bakr ibn al-Sā'ig ha intentado establecer un método para el régimen del solitario en estos países; pero este libro está incompleto y, además, es difícil de comprender siempre su pensamiento. Nosotros trataremos de señalar en otro lugar el fin que el autor se había propuesto, porque él es el único que ha tratado este asunto y ninguno de los escritores que le precedieron le ha superado sobre este punto». Y la verdad es que Averroes no cumplió su promesa de exponer el contenido de *El régimen* con lo cual la curiosidad sobre el libro aumentó al no disponerse de ningún ejemplar.

Por otra parte, el tema planteado en el libro fue precisamente el retomado por Ibn Ṭufayl en su novela filosófica *Risāla Ḥayy Ibn Yaḡzān fī asrār al-ḥikmat al-mašriqiyya*, *Historia de Ḥayy ibn Yaḡzān*, (*El filósofo autodidacto* de la versión española) traducida en 1349 al hebreo por Moisés de Narbona (junto a cuyo texto figuraba, como se dijo, el resumen hebreo manejado por Munk) y editada en 1671 por Eduardo Pococke, con versión latina, con el título de *Philosophus autodidactus* alcanzando un éxito sorprendente en Occidente hasta el punto de verse tanto en *El régimen del solitario* como en el libro de Ibn Ṭufayl el precedente más claro de todos los Robinsones modernos europeos.

La primera noticia que se tuvo del texto mismo de *El régimen del solitario* fue la proporcionada por Munk en 1859. Pero ya se ha

³⁷ Asín Palacios, M., «Carta del adiós», op. cit., p. 1-2.

hablado repetidas veces de lo defectuosa, indirecta y adulterada que era esta versión, hecha sobre un texto-resumen en hebreo.

A Asín Palacios se debe el que se haya conocido por primera vez en su versión árabe y en traducción a un idioma occidental, al castellano, esta joya de la literatura universal. El texto se halla en el manuscrito de la Biblioteca Bodleiana de Oxford y a Asín Palacios se debe el que se haya conocido por primera vez, a pesar de las dificultades que presenta y de las que él mismo es consciente: «La edición que publicamos ha ofrecido graves dificultades, por no disponer para ella más que de un solo manuscrito, cuya grafía oriental no es siempre, además, clara y correcta»³⁸. Ello explica las varias versiones que ha habido posteriormente del texto, en ocasiones algo distintas de la de Asín y que se han publicado hasta la fecha³⁹. Pero, a pesar de que han existido estos retoques y correcciones (a veces de cierta importancia) el texto y traducción de Asín Palacios de *El régimen del solitario* (además de las otras dos obras editadas y traducidas por él y que se han recensionado antes) son los, por así decir, canónicos en el mundo intelectual y los citados como punto de referencia por todos los investigadores.

Dejando para otro lugar el análisis del contenido de *El régimen* (cosa que no corresponde a este trabajo), me limitaré a señalar las razones por las que esta obra es de tanta importancia: primera, porque en ella señala el fin último del hombre (punto central de la filosofía de Avempace), consistente en la consecución de la máxima espiritualidad, centrada en la vida contemplativa a la

³⁸ Asín Palacios, *El régimen del solitario*, op. cit. p. 18.

³⁹ Ediciones que ha tenido: la primera, solamente de la primera parte y publicada simultáneamente a la de Asín, Dunlop, D.M. «Ibn Bājjah's Tadbīr al-mutawahhid», en *Journal of the Royal Asiatic Society*, (1945), p. 61-81; Berman, L., «The Governance of the Solitary» (fragmentos traducidos al inglés) en *Medieval Political Philosophy*, editado por Ralph Lerner y Muhsin Mahdi, Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 1963, p. 122-123; Fakhry, M., *Avempace. Opera Metaphysica*, Beirut, 1968, p. 37-94; Ziyādah, M., *Ibn Bājjah's Book Tadbīr al-mutawahhid*, Ottawa, 1968, (Tesis doctoral no publicada y depositada en la National Library de Ottawa). Actualmente tengo enviada a la imprenta y próxima a salir mi traducción precedida de un estudio introductorio y abundantes notas recogiendo todas las versiones e interpretaciones hechas hasta el momento.

manera aristotélica, siendo en este itinerario medio necesario las virtudes morales. Segunda, este ideal lleva consigo el elemento neoplatónico de la unión cuasimística con el Intelecto Agente, que viene a ser o una representación filosófica de Dios o un intermediario también filosófico entre el hombre y Dios. Tercera, ciertos planteamientos sobre la inmortalidad del alma, el estatuto de la religión y de la filosofía y otros más, suscitaron una importante polémica tanto en el mundo musulmán como en el cristiano, siendo tachado Avempace en aquél, en ciertos ambientes, de heterodoxo. Cuarta, el análisis de la sociedad, llevado a cabo de la mano de Platón y de al-Fārābī le lleva a hacer una serie de análisis sumamente interesantes sobre la situación social y política de su propia época, la de los reinos de Taifas. Quinta, este análisis le lleva a la conclusión de que todos los regímenes políticos de su momento son malos y que no sólo no ayudan como debieran a conseguir el fin supremo sino que además constituyen un estorbo para ello. Sexta, la solución que presenta es la del aislamiento del sabio trasladando el régimen, *tadbīr*, o gobierno de la política al autogobierno y régimen de ese hombre solitario, del *mutawahhid*. Séptima, esta propuesta del solitario parece que es la primera vez que se hace y que, aparentemente, choca con los ideales comunitarios del Islam y con la idea del «animal político» por esencia de Platón y de Aristóteles, a quienes sigue. Y esta novedad y aparente contradicción con el Islam y con Grecia es precisamente la que ha levantado las más encontradas interpretaciones actuales sobre Avempace que van desde ver a Avempace como el típico pensador antisocial y solipsista, hasta el héroe de la auténtica renovación del hombre y del Estado. Octava, a estos influjos de Platón, Aristóteles y al-Fārābī, hay que sumar otros que hacen más interesante y valiosa la obra, como son los de Alejandro de Afrodisia, del estoicismo, de las *Rasā'il ijwān al-ṣafā* o *Enciclopedia de los Hermanos de la Pureza*, del neoplatonismo, del ṣūfismo (a pesar de que lo ataca frontalmente) y de otros muchos más. Novena, la huella (para asumirla o para rechazarla) indirecta de esta obra (junto con las demás) sobre el pensamiento europeo posterior, en particular

sobre Averroes, Maimónides, Alberto Magno, Tomás de Aquino, e incluso algunos piensan (aunque no es claro) en el Meister Eckhart, Spinoza y aun en Teilhard de Chardin⁴⁰.

La inmensa tarea de proseguir las investigaciones sobre Avempace queda abierta y resta todavía mucho por hacer. Se ha hecho la edición de prácticamente casi todas sus obras, gracias al esfuerzo de M.H.S Ma'şūmi, J. D. 'Alawī, A. Badawī, D.M. Dunlop, T.A. Druart, M. Fakhry, U. Farrukh, M. Salim, J. Puig Montada, E. Tornero, M. Ziyāda y otros, entre los cuales me cuento con mis modestas aportaciones. En todo caso, faltan por cotejar los textos del manuscrito de Oxford con los recién encontrados de Berlín, salvo en el caso del libro *Sobre la Generación y Corrupción*, llevado a cabo por J. Puig Montada en 1995 y el comentario a la *Física* de Aristóteles realizado por P. Lettinck en 1994⁴¹. Y, por fin, quedan por analizar multitud de aspectos de su pensamiento político, filosófico, científico, literario-poético que irán enriqueciéndose conforme se descubran nuevos textos y se estudien los ya publicados. Pero nada de esto hubiera sido posible sin la labor llevada a cabo por Asín Palacios el cual, además de haber suscitado el interés por este autor casi por completo desconocido hasta entonces, desbrozó el terreno de una manera tal que, posteriormente, ha sido mucho más fácil andar, e incluso correr, por el camino abierto por él.

Y, para terminar, no deja de ser curioso y lleno de sentido el hecho de que prácticamente la primera publicación científica de Asín Palacios fuera sobre Avempace en 1900 y la última, en vida

⁴⁰ Ver: Zainaty, G., *La morale d'Avempace*, Paris, 1979, p. 71-98. La tesis mantenida por este autor sobre el influjo de Avempace en Spinoza, ha sido, con buen criterio, rebatida por Ramón Guerrero, R., «Filósofos hispanomusulmanes y Spinoza: Avempace y Abentofail», en *Spinoza y España. Actas del Congreso Internacional*, Almagro, 5-7, noviembre, 1992, Ed. preparada por A. Domínguez, Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca, 1994, p. 125-132.

⁴¹ ería prolijo e impropio de este trabajo, dedicado a Asín Palacios y no a Avempace, el enumerar cada una de las ediciones. Puede verse completo, además de una bibliografía totalmente puesta al día sobre Avempace, en mi *El régimen del solitario*, en prensa, Editorial Trotta, Colección Al-Andalus: Textos y Estudios.

suya, la de la *Carta del adiós* en 1943, un año antes de morir, quedando *El régimen del solitario* totalmente terminado y prácticamente en la imprenta para salir a los dos años de morir, en 1946. Y en medio, todas sus investigaciones que se extienden por todos los campos del saber y de la cultura musulmana, como podrá apreciarse por la bibliografía de Don Miguel. Asín Palacios, aragonés y zaragozano como el que más, enmarcó su vida intelectual con dos bloques de estudios sobre un zaragozano también como el que más, Abū Bakr ibn Yaḥyà ibn al-Şā'ig ibn Bāyŷa, Avempace.